

¿ SUEÑOS ?

No soy de aquí...

No soy de este mundo. Me siento incómodo, como si fuerzas invisibles me oprimieran con intensidad creciente; me siento asfixiado por una atmósfera cada vez más densa e irrespirable; me siento maniatado por mil ligaduras que entorpecen el libre discurrir de mis ideas y sentimientos.

No soy de aquí... Pienso que algún error de Quien gobierna el universo, me ha situado en un lugar que no es mi medio. En algún rincón de ese cosmos infinito, se hallará mi sitio vacío, mientras yo me encuentro aquí, confuso e impotente, solo y angustiado...

El entorno es aparentemente bello: un cielo azul, arriba, luminoso y atractivo; un soporte sólido, la tierra, sembrada de vida tan múltiple y variada que ninguna imaginación escapaz de abarcar en su totalidad. Y sin embargo.... Detrás de esa belleza de la flor, de esa policromía de la mariposa, de esa majestuosidad del león, de esa graciosa agilidad de la ardilla, de la insólita acrobacia acuática del pezz...; detrás de toda forma de vida, muy oculto, existe un drama, doloroso y cruel, que no comprendo: la muerte. Se vive para morir... Peor aún: la vida de todo ser se nutre de la muerte de los demás, en un ciclo diabólico interminable, monótono y repetido. ¿Por qué?. Ante el derroche de energía, de materia, de espacio que componen el inconmensurable universo, cuajado de estrellas, de constelaciones, de galaxias sin frontera ni final, uno se pregunta, ¿Por qué la vida ha de ser limitada, de forma que sólo sea posible alimentándose de sí misma ?

No, creo que no soy de este mundo. Me duele que para vivir yo perezcan otros seres, aunque sean de distinta especie. Me deprime que el atractivo colorido de la flor, su fragancia, su hermosura, tengan por objeto algo distinto y ajeno a su propia belleza.

Otras gentes.

Pero más distante y diferente aún me considero de quienes dicen ser mis semejantes. Y no es menosprecio, ni miedo, ni odio, ni envidia... Es que no concibo que vivir pueda significar

lucha, competición despiadada, en vez de colaboración, ayuda, afecto... Ciertamente que ellos no han sido los creadores de su mundo y no pueden escapar al círculo trágico de vida y muerte; pero siendo inteligentes, sí que han podido organizar la convivencia de forma que disminuyan las crueldades, los sufrimientos, las miserias...

Cuando observo, como espectador atónito y perplejo, sus rencillas, sus envidias, sus egoísmos, sus crueldades, sus hipocresías, sus crímenes, sus engaños, sus atropellos, sus constantes agresiones mutuas, sus cruentas luchas por dominar y poseer lo que no es de nadie o es de todos, me siento más ausente, más de otro mundo; y me invade la sensación, amarga, desesperante, de que estoy aherrojado, prisionero, atrapado en un infierno situado en el confín del orbe, separado de mis gentes, desterrado de mi lugar de origen, de un país ideal más allá de las estrellas...

Y sin embargo...

A veces, sin embargo.... Hay circunstancias, situaciones en que ese remoto y hermoso mundo perdido y añorado, parece ser este mismo. Porque ocurre que de repente cambia o al menos lo contemplo con unos ojos, con una visión distinta... Y ello sucede cuando entre el tumulto confuso y heterogéneo de seres que bullen incesantes por todos sitios, encuentro a alguien con alma espléndida y bella, tal vez igualmente desterrada de otros lugares escondidos o soñados; otro ser que suscita sentimientos dulces, obsesivos y emocionantes en el corazón; otro ser que pone color luminoso y alegre en el grisáceo y turbio panorama de cada día; otro ser que con su sola presencia es capaz de transformar todo lo feo, desagradable y malo de la humanidad, porque tiene la facultad, maravillosa y única, de inducir y derramar a su alrededor lo más noble, limpio y valioso que existe: el amor. Junto a este ser parece que las cadenas se rompen y que esta vida, dura e hiriente, adquiere un atractivo jamás imaginado.

Pero la realidad...

Pero la realidad, sádica, siembra de obstáculos toda comunión, y separa los caminos, y hace retornar siempre la soledad y nos devuelve al destierro, a la nostalgia de esa patria

perdida en la lejanía del espacio y del tiempo....

¿Dónde estás, mundo soñado ?

¿ Dónde está el vehículo que lleve

mi alma triste y dolorida

hacia aquel remanso de paz ?

¿Dónde estás tú, deseada compañía,

con quien compartir el tiempo de vivir ?

¿Dónde estás, tú, amor, que cambias,

con tu sola presencia este feo mundo,

en aquél escondido paraíso ?